

Ejército Marina Aviación

PUBLICACIÓN MENSUAL

EDITORIAL DE GERHARD STALLING, OLDENBURG I. O. Y BERLIN W 35

Octubre

Número especial

1939

LA CAMPAÑA DE LOS 18 DÍAS EN POLONIA

Ostsee	= Mar Báltico
Pommern	= Pomerania
Ostpreußen	= Prusia Oriental
Provinz Posen	= Provincia de Posnania
Schlesien	= Silesia
Mähren	= Moravia
Slowakei	= Eslovaquia
Litauen	= Lituania
Karpathen	= Cárpatos
Weichsel	= Vístula
Warschau	= Varsovia
Krakau	= Cracovia
Gdingen	= Gdynia.

Ejército Marina Aviación

(E. M. A.)

Octubre

Número especial

1939

Condiciones de suscripción: En Alemania: marcos 4.50 por semestre, marcos 9.00 por año. Los pagos se harán por adelantado directamente o por giro postal a la Dirección de la revista: Berlin W 35, Potsdamer StraÙe 84. — Para asuntos relacionados con la redacción dirigir la correspondencia a esta misma dirección.

La Campaña de los 18 días en Polonia.

por el

Coronel Rudolf Ritter von Xylander.

Ya en la primavera de 1939 adoptó Polonia una serie de medidas de movilización, concentrando a lo largo de sus fronteras con Alemania grandes unidades del Ejército regular. Estas fronteras por parte polaca, ya se encontraban fuertemente protegidas en tiempos de paz por un cuerpo de guardias bien armado y organizado militarmente. En Alemania, mientras tanto, reinaba plena paz, no moviéndose ni un solo hombre. Al aumentar, sin embargo, los indicios de una inminente acción polaca contra la capital alemana Danzig, convertida por el dictado de Versalles en una pretendida «Ciudad libre», ésta aumentaba su débil cuerpo de policía, para convertirlo en un instrumento capaz de ofrecer resistencia.

Polonia, según cálculos de especialistas neutrales, con sus 34 millones de habitantes, podía movilizar un ejército de unos 2 millones de hombres, equipados con armas modernas e intruídos según los últimos adelantos de la táctica militar. Este hecho, teniendo en cuenta la actitud ambigua y provocadora del Estado polaco, constituía una gran amenaza no solamente para la «Ciudad libre» de Danzig, con sus 400.000 habitantes, sino para todas las regiones fronterizas de Alemania, incluso la Capital del Reich. Pues Berlín, situada a 160 kms en línea recta de la frontera polaca, hubiera podido ser alcanzada en apenas media hora por los aviones enemigos.

El gobierno alemán tenía con ello el derecho, y en interés de su conservación, el deber, de obtener por todos los medios claridad con respecto a las intenciones de su vecino oriental. De conseguir esto quedó virtualmente descartado a fines de Agosto, al incitar las potencias occidentales cada vez más a Polonia de continuar en su actitud anterior y al negarse Inglaterra, en contradicción con sus

constantes manifestaciones en pro de la paz, a apoyar las tentativas de Alemania de llegar a un entendimiento y a una solución pacífica del conflicto. Aun después de la última, inigualable y clarísima proposición de Alemania para la solución en forma amplia de los problemas de Danzig y del Corredor, así como para evitar los continuos perjuicios y daños que caían sobre las minorías alemanas residentes en el territorio polaco, y en la que Inglaterra sirvió de intermediaria, esperó el Gobierno alemán en vano la llegada del negociador apoderado polaco hasta el 30 de Agosto por la noche. En su lugar, llegó la noticia de la movilización general de Polonia. También el día 31 no pudo encontrarse una disposición de Polonia para negociar y en esa misma noche se llevaron a cabo el asalto a la estación de radio de la ciudad alemana de Gleiwitz, y varias agresiones por bandas polacas armadas, apoyadas por tropas regulares sobre distintos puntos del territorio alemán fronterizo. Todos estos diversos casos de violación de la frontera alemana llegaron a su apogeo, representando una amenaza para la seguridad del Reich y asimismo una lesión de los derechos y del honor de Alemania. No quedó en consecuencia al Fuehrer Adolf Hitler otro camino que declarar el 1º de Septiembre en la sesión del Reichstag, que los actos llevados a cabo por Polonia le obligaban a adoptar medidas militares para su represión.

Con claridad y precisión expuso al mismo tiempo los fines perseguidos por Alemania: la liberación de Danzig, la unión directa de Prusia Oriental con el Reich, cuya necesidad vital para Alemania había quedado demostrada con los últimos sucesos, la seguridad necesaria que garantizase la existencia y evitase todo maltratamiento de los alemanes residentes en Polonia, y por último la creación de relaciones entre Alemania y Polonia que posibilitasen una vida armónica entre los dos pueblos. Esto era lo que esperaba alcanzar Alemania con el empleo de sus Fuerzas Armadas.

Mientras tanto, las fuerzas alemanas habían sido reforzadas en la frontera polaca, sin llevarse a cabo la movilización general. Asimismo, y en consideración a las medidas adoptadas por Inglaterra y Francia, tuvo que permanecer una parte del ejército alemán en la Valla occidental, concentrándose, además, el grueso de la Flota y una parte del Arma Aérea en posiciones de defensa hacia el O. Con ello, únicamente una parte de las Fuerzas Armadas alemanas, fué empleada desde el 1º de Septiembre, contra Polonia, para impedir y rechazar las continuas agresiones del enemigo en los distintos puntos de una frontera de 1300 kms con el Reich y de 700 kms con la Prusia Oriental y Danzig. Únicamente en algunos sectores del frente se organizaron centros de gravedad para pasar al ataque, pues sólo el contraataque podía quebrantar la voluntad del enemigo y alcanzar la finalidad de la acción proyectada.

Croquis N^o 1. Situación en la tarde del 3 de Septiembre.

Skizze 1



Legenda:

▬ = tropas que no fueron empleadas en el avance.

→ = movimientos de avance hasta el 3 de Septiembre.

Las zonas elegidas para organizar estos grupos ofensivos dependían, naturalmente, tanto de las condiciones geográficas como de las intenciones del alto mando. Ante todo necesitaba Danzig una ayuda rápida, para evitar que sus débiles fuerzas fueran arrolladas por los polacos. Esta ayuda podía ser prestada sólo insuficientemente por las fuerzas ubicadas en la Prusia Oriental y que éstas eran muy reducidas en número. La ayuda principal debía, por lo tanto, venir de otro grupo, que para ello se había formado en la Pomerania oriental. El avance de este grupo no tenía solamente por objeto salvar a Danzig del peligro inminente, sino que al mismo tiempo estaba destinado a restablecer la comunicación directa entre el Reich y la Prusia Oriental, que, con sus 2 millones y medio de habitantes se hallaba en una situación muy peligrosa, siendo amenazada de 3 direcciones por el enemigo polaco.

Un tercer grupo del ejército alemán estaba destinado a avanzar desde Silesia para librar al grupo étnico alemán en Polonia del terrorismo polaco. Las más concentradas y densas colonias de alemanes se encontraban en la antigua provincia de Posnania, robada en 1919, y en la Alta Silesia oriental, separada del Reich en 1920, a pesar del plebiscito favorable a Alemania.

Estos fueron los primeros objetivos que el Ejército alemán debía alcanzar. No obstante, era de prever, que el enemigo, cerrado a toda negociación, confiado en su propio y siempre muy alabado poderío militar y en la ayuda prometida por las potencias occidentales, llevase la guerra a fondo con toda energía y con todos los medios a su alcance. El mando alemán no solamente debía tener en cuenta el alcanzar los objetivos expuestos, sino por encima de ellos doblegar la voluntad de lucha del enemigo hasta lograr la paz total. Cuanto mayor rapidez se desplecase para ello, más ventajosa sería la situación general de Alemania y más aumentaría la esperanza de poder ahorrar a los pueblos la desgracia de una nueva guerra mundial. La victoria alemana en Polonia parecía ser, por lo tanto, el mejor camino hacia la paz, paz ésta quebrada por la triple alianza.

La situación geográfica facilitaba este propósito de Alemania, si lograrse emplear sus Ejércitos en movimiento envolvente desde la Prusia Oriental y Silesia contra el territorio polaco que formaba una saliente pronunciada en dirección occidental. La tenaza en formación actuaría como palanca más potente, extendiéndose su brazo sur por el protectorado de Bohemia y Moravia hasta la aliada Eslovaquia. Pero, el primer problema a resolver por las tropas alemanas era la ruptura de las posiciones fortificadas, levantadas por los polacos en meses de incesante trabajo a lo largo de toda la frontera. Las dificultades de tal empresa ya se conocían perfectamente de la Gran Guerra.

A primeras horas del 1º de Septiembre las tropas alemanas, en el mismo momento exacto, comenzaron su contraofensiva por todo el frente. La acción de ruptura fué iniciada en el frente de Pomerania, en la parte sur del Corredor donde éste sólo tiene unos 70 kms de ancho. Se desechó atacar el puerto de guerra de Gdynia, situado más al Norte, ya que su suerte quedaba decidida al cortarle las comunicaciones con el resto de Polonia. El 14, efectivamente, fué tomado este puerto fortificado y la ciudad, sin que interviniera un gran número de fuerzas terrestres, mientras que una parte de la guarnición polaca trataba de resistir todavía al Norte de Gdynia. También las posiciones polacas de la Westerplatte, península perteneciente a Danzig, y fortificada por Polonia contra todo tratado, fueron de pronto sólo cercadas. Su guarnición se rindió el 7 de Septiembre. El Arma Aérea y la Marina alemanas cooperaron en esta acción contra las dos fortificaciones que representaban hasta entonces una amenaza continua contra Danzig. La Marina de Guerra polaca, de la cual sólo habían escapado a Inglaterra 3 destructores antes de ser abiertas las hostilidades, fué aniquilada en los primeros 15 días de la lucha, su último submarino fué internado en Estonia. El Mar Báltico quedó con ello libre y asegurado para la navegación alemana.

El ataque principal, destinado a romper el frente por la parte sur del Corredor, fué llevado a cabo por el grupo pomerano del Ejército alemán del Este y en dirección general hacia la línea Bromberg—Graudenz. El grupo de Prusia Oriental, debido a sus escasas fuerzas y a las otras tareas que tenía que cumplir, no pudo avanzar más que a pequeños destacamentos desde la región entre Marienwerder y Deutsch-Eylau en la orilla oriental del Vístula, con dirección al Sur, para facilitar el paso del río a las tropas pomeranas. La penetración de esta última agrupación se había llevado a cabo con gran éxito, debido al ímpetu del avance y a raíz de la excelente cooperación de todas las armas terrestres y la eficiente intervención del Arma Aérea. A pesar de que los polacos ocupaban una potente posición junto al Brahe, fué cruzado este río ya el 2 de Septiembre. Al día siguiente se aproximaban destacamentos alemanes al río Vístula al Sur de Graudenz, cuando en su orilla oriental ya aparecían igualmente las tropas de Prusia Oriental frente a los fuertes de esta fortaleza. El ataque principal de las tropas pomeranas se dirigía luego contra Culm. Al desalojar al enemigo de las alturas situadas al oeste de esta ciudad, aprovecharon el gran éxito obtenido para empujar al enemigo hacia el Vístula, cruzando el río el día 4. Graudenz no pudo sostenerse, puesto que las tropas polacas que lograron atravesar el Vístula después de la derrota sufrida en el Corredor, retrocedían a marchas forzadas. Fuertes y ciudad fueron tomadas el 5 por los destacamentos unidos de pomeranos y prusianos del Este. Al día siguiente ocuparon estas mismas tropas la

ciudad de Bromberg protegida por dos sistemas de posiciones fortificadas, continuando su marcha hacia el Sur a través del río Netze. Las tropas alemanas que avanzaban en persecución del enemigo por la orilla oriental del Vístula, llegaban el 7 al río Drewenz, entre Thorn y Strasburg, rebasándolo al día siguiente. Entretanto, y como consecuencia de este avance extraordinariamente rápido, quedaron copadas todas las tropas polacas del Norte del Corredor. Fracasaron sus intentos de ofrecer resistencia en los extensos bosques de esta región, y sus enormes y sangrientos esfuerzos para romper el cerco alemán. El botín de guerra fué enorme. Allí habían sido aniquiladas la 9ª y la 27ª división, la brigada de caballería Pomorska y otras varias unidades polacas a pesar de su brava resistencia. De parte alemana una división de carros blindados había sorprendido en los bosques a fuertes destacamentos polacos, dispersándolos totalmente en poco tiempo. La infantería alemana realizó marchas inconcebibles y los zapadores arreglaban en cortísimo tiempo los destrozos producidos por los polacos. Asimismo se dió inmediatamente comienzo a la reconstrucción de los grandes puentes sobre el Vístula, volados por los polacos al ser tomado Dirschau por las tropas de Prusia Oriental.

El resultado de la primera semana en este sector de operaciones se concretó a restablecer la comunicación del Reich con Prusia Oriental y a conquistar el Corredor, con excepción del pequeño territorio de Gdynia, lográndose desmoralizar al ejército polaco derrotado y en retirada en tal forma, que no quedaba en condiciones de ofrecer seria resistencia sin recibir refuerzos.

Al mismo tiempo el núcleo principal de las fuerzas de Prusia Oriental había asegurado la frontera meridional de esta provincia no solamente en forma defensiva. Únicamente al Sureste, en las proximidades de Treuburg, probó la caballería polaca romper el frente y entrar en territorio alemán sin obtener éxito alguno. La masa de las tropas de la Prusia Oriental avanzó desde la región al Sur de Allenstein, tomando la ofensiva para limpiar de enemigos el terreno entre la frontera y el río Narew. Por la posesión del mismo territorio se había luchado encarnizadamente en los dos primeros años de la Guerra Mundial. Y asimismo en esta nueva contienda encontraron las fuerzas prusiano-orientales en Mlawa y Przasnysz una fuerte resistencia. La última ciudad fué tomada el 3 de Septiembre, Mlawa cayó el día 4, después de una intensa lucha, en manos de la milicia nacional de Prusia Oriental, al día siguiente alcanzaron los alemanes Ciechanow. También aquí en este sector fué quebrantada la moral del ejército polaco por el avance impetuoso de los alemanes, que lo obligaron a replegarse sobre el río Narew. Este formaba con sus grandes pantanos y las fortificaciones construídas para proteger y cerrar los pasos y caminos, un sector de difícilísimo avance, tal como en la Gran Guerra había

quedado demostrado. Con un ataque rápido trató el Ejército alemán adelantarse a una defensa efectiva de este terreno. Persiguiendo este objetivo, ya el 5 de Septiembre aparecieron tropas céleres alemanas frente a los fuertes de Rozan, situados a orillas del Narew. Este fué cruzado el día 7 por unidades alemanas a la altura de Rozan y a ambos lados de Pultusk, estableciéndose cabezas de puente en su orilla Sur. Con esta operación, sin embargo, no estaba forzada la línea del Narew. Pues, los polacos ofrecieron todavía resistencia en el sector de la línea mencionada hacia el fuerte de Modlin, situado en la desembocadura del Narew con el Vístula. Esta resistencia desde luego se hacía imperiosa para proteger a la Capital y a las tropas polacas que luchaban todavía más al Sur.

En la primera semana de la campaña en el Norte de Polonia el centro del grupo de ejércitos pomerano había avanzado a más de 150 kms en línea recta, el grupo de la Prusia Oriental, a su vez, había rebasado la frontera meridional de dicha provincia en más de 70 kms. Mayores aun fueron los progresos alcanzados al Sur y al Norte de la región industrial de la Alta Silesia oriental. El avance de las tropas alemanas fué realizado en tal forma que cercaba esta región con sus numerosas ciudades, cuya conquista hubiera demorado mucho tiempo. Además, hubieran sido dañadas las fábricas y minas, cuya conservación fué necesario en interés de la economía de guerra de Alemania. Por estas razones fué atacado primeramente sólo al Sur y al Norte de la región mencionada. El ala derecha alemana, secundada a poco tiempo por unidades eslovacas, rebasó sin grandes dificultades la cresta principal de los Cárpatos, permaneciendo luego en la línea general de Neumarkt a Sucha. Más al Oeste, los polacos sólo ofrecieron resistencia dilatoria a lo largo de la frontera, defendiéndose con violencia al Oeste de la línea Biala-Pless. Pless fué alcanzado el 2 de Septiembre, pero recién el 4 fué cruzado el Vístula al Este de dicha población. Después del día 5 de Septiembre fué quebrantada también la resistencia polaca en este sector. Toda la región industrial de la Alta Silesia Oriental cayó en manos de los alemanes este día; los polacos se encontraban en franca retirada hacia Cracovia. Sin embargo, no era de esperar que dejarían caer en poder alemán a esta capital. No obstante, fué ocupada Cracovia el día 6 de Septiembre. El Ejército alemán entró en la misma, sin que los polacos hayan presentado combate. Esto había ocurrido no solamente a consecuencia de las derrotas sufridas por los polacos más al Oeste de dicha capital sino también a raíz de los sucesos en el Sur y en el Norte. Al Sur de Cracovia fué alargado entretanto el frente. Tropas de montaña y unidades eslovacas que avanzaron de la Eslovaquia, atravesaron las montañas Besquidas en ancho frente en dirección general hacia Neu-Sandez, ciudad que tomaron el mismo día. Con ello las tropas alemanas se encontraron a espaldas de Cracovia.

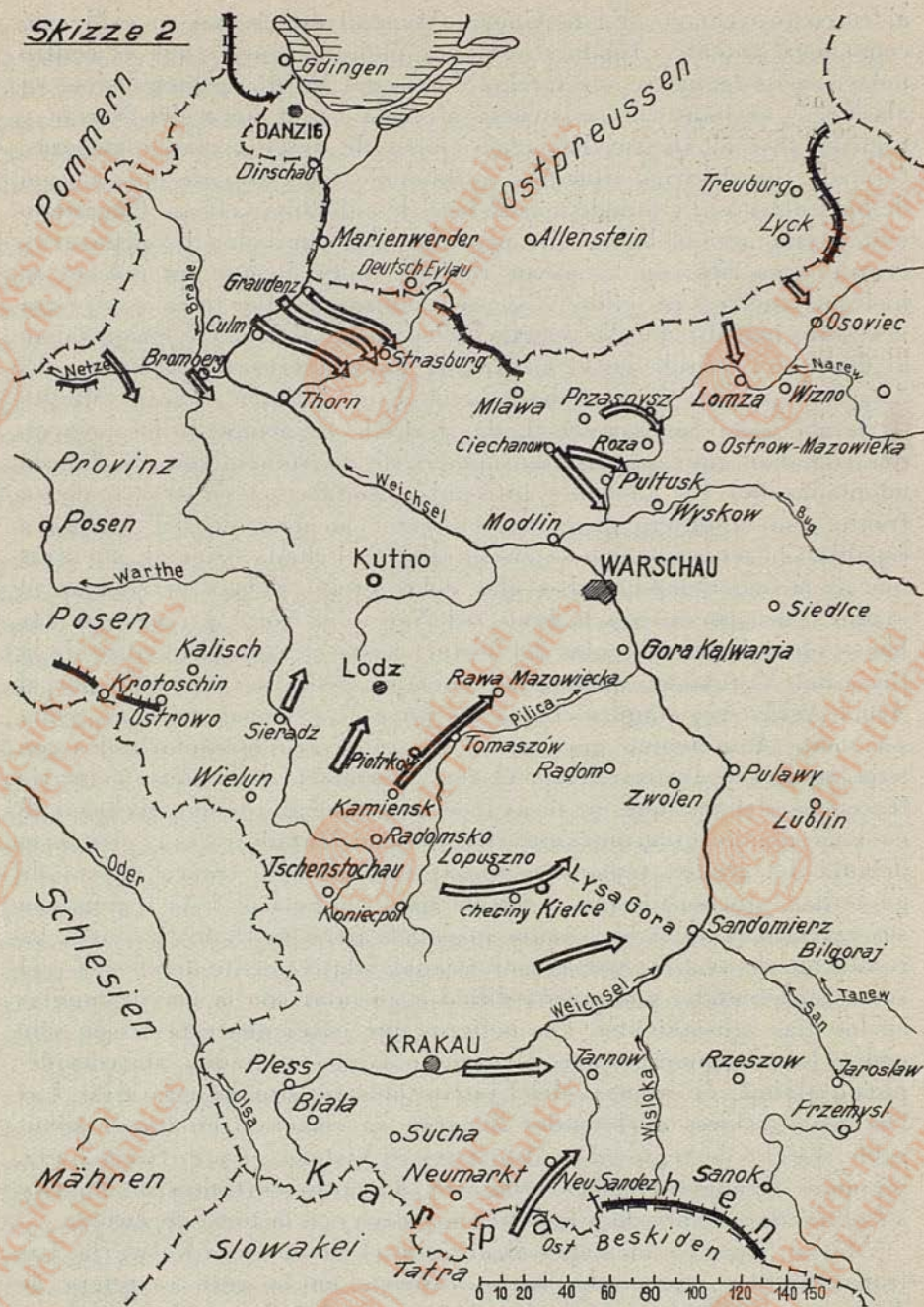
Entretanto, en el Norte de la región industrial de la Alta Silesia se habían desarrollado combates de mayor importancia. En ancho frente, las tropas de la parte izquierda del grupo silesiano habían pasado la frontera el 1º de Septiembre, avanzando en dirección a Tschenstochau y al Norte de ésta. La ciudad mencionada fué tomada en la tarde del 2, cruzando las fuerzas alemanas el río Warthe, 50 kms al Noroeste de Tschenstochau y al Oeste de Wielun. La 7ª división polaca que se encontraba en los alrededores de Tschenstochau fué sorprendida por el avance alemán, cayendo prisionera casi en su totalidad incluso su comandante. Con estos éxitos, la irrupción en las líneas delanteras del enemigo se convirtió pronto en una penetración de gran profundidad. En el ala derecha de esta agrupación de ruptura, las tropas alemanas avanzaban rápidamente a lo largo de la carretera de Tschenstochau a Kielce, llegando el 3 a Koniecpol, situado a 40 kms al Este de Tschenstochau, mientras que las fuerzas alemanas del ala izquierda, ocupaban el mismo día la ciudad de Kamiensk situada en la carretera entre Tschenstochau y Varsovia. Al día siguiente cayó en manos de los alemanes Radomsko, cabeza de municipio situada entre ambas ciudades mencionadas. Simultáneamente con estas operaciones otras unidades alemanas alargaban el ala izquierda. Las tropas alemanas que avanzaban hacia Sieradz, forzaron el 5 a ambos lados de dicha ciudad las extraordinariamente potentes posiciones a orillas del Warthe, donde los polacos estaban resueltos a resistir. Al día siguiente se encontraban los alemanes a 50 kms al Oeste de Lodz. Para proteger el flanco izquierdo de esta agrupación que ya había avanzado unos 100 kms en Polonia, irrumpieron ahora más al Oeste tropas alemanas en la provincia de Posen, desde el Sur, apoderándose de Ostrowo, Krotoschin y Lissa.

Mientras que al Oeste de Lodz el enemigo se aprestaba, al parecer, a oponer resistencia, más al Sur, según todas las apariencias esto ya le era imposible. Al Sur de esta gran ciudad industrial surgida en tiempos pasados por la iniciativa y el trabajo de los alemanes, se logró en consecuencia un veloz avance, especialmente en dirección a Kielce. El frente alemán se encontraba el día 5, a comienzos de la tarde, en la línea marcada por los pueblos Checiny—Lopuszno—Piotrkow. Al día siguiente cayó Kielce y las tropas que entraron en Piotrkow se acercaban a Tomaszow. Al terminar la primera semana de guerra, el día 7 de Septiembre, se encontraban las tropas polacas en plena desbandada al Sur de Lodz, y en la Polonia meridional y central. 25.000 prisioneros, 126 piezas de artillería y enorme material de guerra, fueron abandonados en manos de los alemanes. Ni siquiera sobre el Lysa Gora, una cordillera que surge en forma abrupta de la planicie al Este de Kielce, pudieron ofrecer una seria resistencia.

El Alto Mando alemán debía de temer entonces que el enemigo se repliegase a la otra orilla del Vístula central, escapando de esta manera

Croquis N^o. 2. Situación el 7 de Septiembre.

Skizze 2



Legenda.

▬ = tropas que no fueron empleadas en el avance;

→ = movimientos de avance desde el 3 hasta el 7 de Septiembre.

al cerco proyectado. En la Guerra Mundial este sector se evidenció como muy potente. También esta vez pudiera ocurrir que el centro polaco se reorganizase y reforzase detrás del Vístula, protegiéndose su ala norte mediante la resistencia ofrecida en la línea del Narew y replegándose el ala sur hacia posiciones de defensa más ventajosas, formadas por los ríos afluentes meridionales de dicho río, que surgen de los Cárpatos. El situado más al Este de aquéllos es el San. Queriendo evitar esta acción, había que procurar, por un lado, de alcanzar y cruzar estos ríos con la mayor rapidez, antes de que los polacos se hicieran fuertes en ellos y se reorganizaran. Por otra parte era necesario impedir que las fuerzas polacas, que todavía se encontraban al Oeste del Vístula en el Centro de Polonia cruzasen dicho río. El 7 de Septiembre se encontraba todavía el sector Posen—Thorn—Modlin—Vístula hasta Sandomierz—Lodz—Kalisch, en manos de los polacos, que contaban aquí con un gran número de divisiones. Este día fueron adoptadas por los alemanes intrépidas medidas en el centro de su frente, con el objeto de cerrar el sector mencionado del Vístula a espaldas del enemigo que se encontraba en Polonia oriental, mientras que al mismo tiempo, ambas alas del Ejército alemán proseguían el ataque, para hacer caer la línea del Narew al Norte y cruzar al Sur los sectores de los afluentes del Vístula hasta el San. El bloqueo de la línea del Vístula a espaldas del enemigo podía ser apoyado por el Arma Aérea con ataques contra los puentes y tropas, pero no podía ser total. Aquí tenían que entrar en acción grupos motorizados con toda rapidez y avanzar hacia el río. Se trataría pues únicamente de fracciones débiles, que en su avance no solamente debían rechazar al enemigo donde lo encontrasen, sino que, adelantados a gran distancia delante del grueso, tenían que pasar una zona en franca guerra de guerrillas, proclamada por el mismo gobierno polaco. Esta región, con sus extensos bosques era campo apropiado para los francotiradores. La resolución de avanzar tropas motorizadas relativamente débiles en esta zona, representaba una misión difícil a ejecutar con la mayor rapidez en los días subsiguientes. Los peligros que encerraba esta acción sólo podían ser disminuídos por el continuo avance y ataque, sin consideración alguna, de la masa del Ejército alemán, situada más atrás. Las fracciones céleres adelantadas llenaron su cometido en forma admirable. Ya el 8 de Septiembre alcanzaron el Vístula cerca de Sandomierz, logrando algunas secciones rebasarlo. La gran carretera de Pulawy a Lublin, quedó cortada a la retirada polaca con la toma de Zwolen.

Más al Norte los alemanes alcanzaron el río en Gora Kalwarja. Las tropas puestas en marcha hacia Varsovia en la gran carretera de Tomaszow, al Sureste de Lodz, alcanzaron el 7 Rawa Mazowiecka a 70 kms de la Capital de Polonia, en la tarde del día siguiente se encontraban a 20 kms y al anochecer ya estaban en los suburbios de Var-

sovia. El centro de la ciudad estaba defendido por tropas polacas y la población civil armada, apoyados por la artillería polaca ubicada al otro lado del Vístula, la que tomaba bajo su fuego a los suburbios sin consideración alguna. Pero con las acciones llevadas a cabo ya quedaba cortada la retirada polaca por el Vístula, permaneciendo abiertas únicamente las carreteras de la orilla norte, por vía Modlin.

Al mismo tiempo se empezó a recoger el botín en el Oeste polonés. El 8 fue hecha prisionera la mayor parte de una división polaca al Sureste del río Pilica. El territorio sostenido por los polacos se estrechaba más y más, debido a la presión de las tropas alemanas y como consecuencia del movimiento de retirada con el que los polacos querían ponerse a salvo. El 9 ocuparon los alemanes la ciudad de Lodz. En la provincia de Posnania entregaron los polacos no sólo una ciudad tras otra a las débiles tropas alemanas que allí actuaban, sino también las grandes fortalezas Thorn y Posen que en la Guerra Mundial fueron los baluartes del frente oriental alemán.

Mientras que en los sectores libres pequeñas fracciones del Ejército polaco buscaban en vano una salida para caer por último en manos de los alemanes, dos agrupaciones polacas más potentes lograron concentrarse por separado, la una en las proximidades de Radom, desde donde había intentado atravesar el Vístula cerca de Pulawy, la otra, compuesta de fuertes unidades, que se habían sostenido en la provincia de Posnania y en el Noroeste de Polonia, en las proximidades de Kutno, desde donde se esforzaba de replegar por vía Varsovia o Modlin. Contra estas dos agrupaciones fueron concentradas, desde diferentes direcciones, las tropas alemanas que siguieron a los destacamentos avanzados. El enemigo se defendía con bravura, pero el 11 ya se rindió una parte de los polacos entre Lysa Gora, Zwolen y Radom. Al día siguiente el Alto Mando de las Fuerzas Armadas alemanas pudo comunicar que la agrupación polaca de Radom había dejado de existir. Entre prisioneros y material de guerra se recogieron hasta el 13 de Septiembre 60.000 prisioneros, 143 piezas de artillería y 38 carros blindados.

La agrupación polaca concentrada en los alrededores de Kutno, mucho más numerosa y potente que la de Radom, pudo ofrecer resistencia por más tiempo, a pesar de estrecharse cada vez más el cerco alemán. Sin éxito alguno probaron romperlo con ataques desesperados. También la última tentativa llevada a cabo el 13 hacia el Sureste, fracasó. Al día siguiente pasaron los alemanes al contraataque estrechando aún más el cerco el 15, reforzados con nuevas reservas. Poco a poco se fueron conociendo los detalles del número importante de unidades, que tomaban parte en esta lucha. En la acción de acorralamiento de Kutno intervinieron dos ejércitos alemanes. El día 16 tomaron la ciudad de Kutno y desde el Sur cruzaron el río Bzura.

Mientras tanto, al Norte, las fuerzas polacas fueron empujadas contra la línea del Vístula sostenida por los alemanes. Enormes fueron las bajas de los polacos, expuestos en una zona cada vez más estrecha al fuego concéntrico de las fuerzas terrestres alemanas y a los ataques del Arma Aérea. El 17 se observaron los primeros síntomas de disolución y con la confusión que reinaba entre las unidades polacas comprimidas al Suroeste de Wysogrod sólo poco a poco fué posible llegar a conocer la magnitud de la catástrofe sufrida por los polacos a consecuencia de la batalla que duró una semana aproximadamente. De 50.000 prisioneros al principio, fué ascendiendo su número a 170.000 hasta el día 20, además de una enorme cantidad de pertrechos. Nueve divisiones fueron totalmente deshechas así como partes de otras 10.

Con esta derrota una gran parte del Ejército polaco de primera línea quedaba fuera de combate. Únicamente sobre la península Hela, al Norte de Gdynia, se sostenían el 20 todavía pequeños restos, después de haberse hechos también allí a 10.000 prisioneros. El gran arco que forma el Vístula hacia el Este, se encontraba casi totalmente en manos de los alemanes. Desde la frontera alemana representaba una zona de unos 350 kms de profundidad.

Entre tanto las alas extremas de las fuerzas alemanas, al Este del Vístula, habían continuado la persecución paralela en tal forma, que quedaba preparado un ataque contra la espalda de cualquier nuevo frente a establecer por los polacos. El parte oficial de guerra alemán ya anunciaba el 4 de Septiembre la llegada de las tropas alemanas del Reich a la Prusia Oriental. A pesar de ello no era posible todavía reforzar el ala izquierda por vías ferroviarias, puesto que el puente de Dirschau estaba destruído. No obstante, las tropas prusiano-orientales habían alargado su frente hacia el Este, atacando la línea polaca del Narew. Las tropas alemanas que pasaron el Narew cerca de Pultusk echaron al enemigo el 8 también a través del Bug en los alrededores de Wyszkow pasando a su orilla meridional el día 9. Lomza, que se defendía con tesón, cayó el 11 en manos de los alemanes. Más al Este la milicia nacional prusiano-oriental logró forzar el paso del Narew por Wizna, otras tropas lo lograron también cerca de Nowogrod al Oeste de Lomza. Con estas operaciones quedó destruída en gran anchura el frente del Narew. Únicamente las posiciones más al Este, cerca de Osowiec en el Bobr, fueron defendidas hasta el 13. La fortaleza de Modlin, en la embocadura del Narew en el Vístula, fué cercada el 13.

La caída de la línea del Narew causó una impresión desastrosa entre los defensores polacos. La 18ª división polaca, que se había replegado demasiado tarde, fué cercada el 13 en Ostrow Mazowiecka y obligada a rendirse. Las tropas alemanas que avanzaban más al Sur, cruzaron al Este de Varsovia la línea del ferrocarril y la carretera a Siedlce ya el 12 y comenzaron el 13 a dirigirse contra Varsovia. El intento de

las tropas de Varsovia, en peligro de ser cercadas, de abrirse paso hacia el Sur Este, terminó el 14 con la pérdida de 8.000 prisioneros y 120 piezas de artillería. Con ello las tropas alemanas que avanzaban por la orilla derecha del Vístula contra Varsovia, pudieron el 15 estrechar aún más el cerco del suburbio Praga.

Mientras tanto, el ala izquierda alemana había tomado por objetivo el importante nudo de comunicaciones ferroviarias Brest, situado a 180 kms al Este de Varsovia. Tropas motorizadas alemanas se encontraban ya el 12 de Septiembre a 40 kms al Norte de esta fortaleza. El 14 entraron en la línea de fortificaciones, que ya habían sido desalojadas y en parte voladas por los polacos, mientras que la ciudadela se sostenía todavía. Un grupo alemán escalonado a retaguardia tomó el 15 la ciudad de Bialystok con el empalme de las líneas férreas Varsovia—Wilna y Brest—Lyck entre Brest y Osiowiec. Con ello en la segunda semana de guerra las unidades prusiano-orientales habían hecho avances de 70 a 180 kms en línea recta.

También en Galicia fué grande el territorio conquistado al enemigo. Al principio la resistencia polaca era bastante débil, y ya el 8 sobrepasaron fuertes destacamentos alemanes el sector del Wisloka, mientras que unidades motorizadas llegaron hasta 40 kms más allá de Rzeszow. Más tarde, sin embargo, y frente al San, aumentó la defensa polaca. La fortaleza de Przemyśl fué defendida por los polacos hasta el 15 de Septiembre. Al Sur de estas fortificaciones había sido forzado el día 10 el paso por las montañas, en las proximidades de Sanok, al Norte de la fortaleza de Jaroslaw. Tropas de montaña cruzaron el río San el 11 de Septiembre entre Przemyśl y Sanok junto a Chyrow. Estas unidades avanzaron al borde de las faldas de los Cárpatos hasta el curso superior del Dniestr, río que alcanzaron el 12 en Sambor. A su izquierda, el Grupo de Ejércitos alemán avanzó contra Lemberg y la carretera, que une esta ciudad con Lublin, la cual fué cerrada por unidades motorizadas el 13 cerca de Rawa Ruska y Tomaszow, mientras que otras unidades ya se acercaban a los suburbios de Lemberg, capital defendida por los polacos.

Los polacos se percataron de que este movimiento pondría en peligro la retirada eventual a la neutral Rumanía, y concentraron todas las fuerzas todavía disponibles para reorganizar la defensa. Bajo la impresión de los descalabros sufridos no les fué posible llevar a cabo una defensa organizada y uniforme. A la orilla norte del San y sobre los anchos bajos pantanosos del Tanew, así como a lo largo de la carretera de Lublin a Lemberg y al Sur y Suroeste de Siedlce, intentaron los polacos establecer un frente de resistencia. El grupo Sur del Ejército alemán del Este, quebrantó rápidamente en diversos puntos la resistencia. Lemberg fué cercado primeramente por tres lados y el 17 el cerco era total. En el ataque alemán en dirección hacia Lublin

se atravesó tanto la línea del Tanew—San como el Vístula. Ya el día 15 se luchó al Norte del Tanew cerca de Bilgoraj y el 16 se continuó el avance por el Norte de la embocadura del San. Este día cayó también en manos de los alemanes la fortaleza Deblin, la antigua ciudad rusa Iwangorod, situada en la orilla oriental del Vístula, con un gran parque de aviones de reserva. El 17 fué alcanzada Lublin y deshecha la resistencia que aun se ofrecía en la carretera Lublin—Lemberg, y al Este de la misma. Unidades del Ejército polaco se encontraban todavía entre Brest, Tomaszow y Lublin, las que procuraban retirarse hacia el Este a los pantanos del Pripet. Pero como ya en el límite occidental de estos pantanos habían establecido contacto las tropas de exploración más adelantadas de los dos Grupos de Ejércitos que desde Silesia y Prusia Oriental respectivamente habían entrado en campaña, los polacos encontraron también cerrado este último paso. Los Ejércitos alemanes continuaron la persecución hasta la línea Strij—Lemberg—Brest—Bialystok; en esta ocasión cayó en su poder el 18 el territorio petrolífero de Drohobycz. Todas las unidades polacas, grandes y pequeñas, que quedaron diseminadas detrás de este frente, cayeron prisioneras. El 17 fueron hechos 12.000 prisioneros al Sureste de Siedlce, el 18, 10.000 al Noroeste de Lemberg, hasta el 20 cayeron otras fuerzas considerables en manos de los alemanes al Norte de Tomazow, entre ellas el Jefe Supremo del Ejército polaco del Sur. Desde el 10 de Septiembre fueron hechos, únicamente en el Sur, 60.000 prisioneros y recogidas 150 piezas de artillería.

Con la ofensiva alemana al Este del Vístula había caído la mayor parte del territorio polaco en manos del Ejército alemán, y esto en el término de 17 días. En poder de los polacos quedaban únicamente aquellas zonas situadas a ambos lados de los extensos pantanos del Pripet, habitados por grupos étnicos extranjeros, que, no conformes con pertenecer a Polonia anhelaban la libertad. Lituanos y rusos blancos en el Norte, y ucranianos en el Sur, eran los que residían en aquellas regiones. La retirada a estos territorios condujo entonces a los escasos restos del Ejército polaco a una región de poca seguridad.

Pero también esta última posibilidad de retirada les fué cortada, cuando en la noche del 16 al 17 de Septiembre le fué entregada al Embajador de Polonia la nota del Gobierno ruso soviético, en la que se le anunciaba la entrada del Ejército ruso en Polonia para la madrugada del 17. Las unidades rusas que desde la frontera de Lituania hasta la frontera de Rumanía penetraban en Polonia, capturaron las últimas tropas polacas en retirada, y tomaron ya el 18 contacto con las tropas alemanas cerca de Brest. Polonia había dejado de existir como estado. El apoyo de Inglaterra y Francia que tantas veces había sido confirmado, asegurado y garantizado y que había alentado a Polonia a la lucha, no había aparecido por ninguna parte.

Acciones tan decisivas, llevadas a cabo en tan corto tiempo como la campaña en Polonia, se registraron ya también en el siglo 19. Mencionamos, por ejemplo, la campaña en la Alta Italia y la de Moltke contra Austria en 1866. Pero no se había previsto que con la fuerza defensiva de las armas modernas y los grandes ejércitos de nuestros días, pudiera llevarse a cabo una campaña decisiva tan rápida, y ni los mismos expertos lo consideraron verosímil. Únicamente una serie de ataques aislados contra diferentes partes del ejército enemigo, que exigen un cierto tiempo, o la desmoralización progresiva del enemigo aprovechando las medidas económicas de guerra hubieran sido, según los expertos, el único medio para ganar la victoria; en contraposición con esta opinión, los alemanes han llevado a cabo una campaña rápida y únicamente con medios militares.

La guerra no comenzó con un avance de ambos ejércitos y con ello con un combate de encuentro. Efectivamente, en el momento que el Reich se decidió a responder con las armas los actos de violencia polacos y poner en marcha sus tropas para este fin, los alemanes se vieron frente a las posiciones polacas que durante mucho tiempo habían sido altamente fortificadas.

Estas posiciones tenían irremisiblemente que ser asaltadas y quebradas. Las enseñanzas de la Guerra Mundial demostraron las dificultades que representa una tal ruptura de las líneas enemigas, lo que fué confirmado nuevamente en la guerra civil de España e igualmente en el conflicto del Asia oriental. La instrucción minuciosa de los tiempos de paz respecto a la cooperación de todas las armas, aunada al gran ímpetu del ataque alemán, fué lo que deshizo en tan corto tiempo la resistencia enemiga. Oficiales polacos prisioneros declararon, que el violento fuego de la artillería alemana en unión con el avance irresistible de la infantería los sorprendió totalmente y los desconcertó de tal manera, que les fué imposible la resistencia ya en el primer encuentro. El Ejército alemán estaba dotado de armas y municiones que permitían obtener un efecto enorme y duradero. Estaba además apoyado por una cantidad de carros de combate y no menos por el Arma Aérea. Pero no fueron los medios técnicos, los que alcanzaron el éxito tan inesperadamente rápido. La instrucción de la tropa dirigida por oficiales con experiencias de guerra y fundada sobre los reglamentos cuidadosamente examinados y redactados que aseguraban una estricta colaboración de todas las armas en la lucha, respondió a todas las exigencias y se demostró como excelente.

Casualmente, lo que los críticos franceses antes de esta guerra aseguraron una y otra vez, la falta en Alemania de jefes y subjefes, fué lo que falló. A pesar de la rapidez de la reorganización del ejército alemán, los oficiales y suboficiales han sido preparados con todo el cuidado y la mayor energía. El espíritu de la tropa, basado en la

convicción de su superioridad moral frente a todo enemigo, así como en la justicia y derecho de la causa que perseguían, se demostró como otro factor importante. La consecuencia fué, que la penetración en las primeras posiciones polacas no sólo se llevo a cabo con el primer asalto, sino que los polacos quedaron desmoralizados física y moralmente en tal forma, que no pensaron en contraataque o defensa, sino solamente en la retirada. Este es el resultado idéntico en todos los sectores, en el Corredor, en Polonia central, en Tschenstochau, al Sur en Pless. Únicamente en algunos casos excepcionales y siempre allí donde la superioridad numérica, la alta fortificación de las posiciones y el terreno fueron favorables a los polacos, les fué posible resistir algún tiempo. Así, ante la frontera meridional de la Prusia Oriental, donde aun después de la pérdida de la primera línea las fuerzas polacas pudieron resistir en los amplios bajos del Narew con sus pantanos y la protección de los pasos mediante las fortalezas construídas para esta finalidad.

Debido al efecto de mayor y más rápida penetración que el motor concede a los ejércitos modernos fué posible imponer la continuidad al repliegue polaco, iniciado en casi todos los frentes. La experiencia, siempre confirmada por la historia militar, de que el que huye va siempre más a prisa que el que persigue, no tiene hoy valor alguno. Como la retirada del Ejército polaco, en su masa total, no pasaba de la velocidad normal de la infantería en marcha, la gran cantidad de las tropas rápidas alemanas les pisaban siempre los talones, y como al contrario de los cuerpos de caballería puestos en persecución del enemigo en las guerras anteriores poseían una mayor potencia de fuego, su avance no pudo ser detenido eficazmente por las retaguardias polacas. Además el Arma Aérea actuaba en el mismo sentido.

De extraordinaria importancia fué además que la Aviación alemana, con objeto de deshacer toda resistencia de la Aviación polaca, conquistase inmediatamente la supremacía en el aire, lo que fué conseguido en un minimum de tiempo. La situación general del Reich mejoró con ello considerablemente, también respecto al frente del Oeste, quedando la masa de las fuerzas aéreas disponible para la solución de otras tareas. Las escuadrillas que todavía quedaron en Polonia podían prestar ahora toda su atención a objetivos terrestres y apoyar la actividad estratégica y táctica del Ejército en forma sumamente efectiva. La Aviación alemana colaboró en la persecución del enemigo, impidió el tráfico entre el frente y la retaguardia en todo sentido y con las unidades especialmente instruídas, para la cooperación en la batalla, intervino en la lucha terrestre. Sin la ayuda del Arma Aérea alemana muy posiblemente no hubiera sido posible el rápido avance de las tropas céleres.

Con estas Fuerzas Armadas que se encontraban a tal altura pudo el Alto Mando alemán realizar grandes hechos. Sin embargo, la tarea no fué fácil. La gran extensión del teatro de guerra, el pésimo estado de las carreteras, que no pueden ni asemejarse a las vías de comunicación alemanas, las grandes distancias que separaban a los Grupos de Ejércitos señalados para los ataques y las distintas fases que exigían siempre un gran número de resoluciones, siempre nuevas y distintas, exigían una máxima movilidad, visión y actuación rápida. Con todo esto se contaba y era aunado al valor y a la voluntad inquebrantable de aniquilar totalmente a las fuerzas enemigas.

Las medidas adoptadas en cada caso por el Alto Mando alemán, no pueden tratarse aún, pues los detalles conocidos hasta ahora son todavía muy pocos. Pero de los que se conocen, puede deducirse que el Mando estuvo siempre atento a alcanzar el máximo objetivo con las operaciones y batallas. No era su idea fundamental echar al enemigo hacia el Este, sino cortarle sus comunicaciones con la retaguardia, envolverlo y cercarlo en seguida. La primera concentración de las tropas preparó esta acción. En el curso de los ataques se presentaron nuevas ocasiones originadas por el avance de ambas alas, que perseguían paralelamente al centro polaco, que se encontraba más al Oeste. Después que en la espalda del centro polaco unidades motorizadas que avanzaban del Suroeste, habían cerrado el Vístula central, desde Sandomierz hasta el Sur de Varsovia, se pudo pasar a cortar la retirada de las tropas polacas de primera línea, que aun no habían logrado pasar el río. La última y estrecha salida fué cerrada totalmente con el avance del ala derecha del grupo prusiano-oriental, desde el Narew sobre el Bug hacia el Sur y su movimiento de conversión contra la Capital polaca, sobre la orilla oriental del Vístula. Después de la rendición del grupo polaco que se encontraba en los alrededores de Radom, quedaba decidido el porvenir tanto del fuerte ejército que se defendía en el sector de Kutno, como de las últimas tropas que se defendían en Varsovia. Las medidas contrarias a toda ley y derecho internacional que había adoptado publicamente el Gobierno polonés, armando a la población civil y animándola a una lucha sin cuartel, no pudieron retardar en nada la derrota total.

La superioridad del Mando alemán la demuestra el hecho de que aun durante la lucha en el círculo interior del primer cerco de los diferentes sectores, ya estaba formando un círculo exterior alrededor del Ejército polaco, con el movimiento envolvente y de conversión de ambas alas exteriores desde Galicia por Lemberg hacia el Norte y del alto Narew por Bialystok y Brest en dirección Sur.

Con facilidad se comprende, que en los grandes sectores, cubiertos por densos bosques en su mayoría, el reunir los prisioneros, el contarlos y revisar el botín de guerra es algo que exige varios días de

trabajo. El 23 de Septiembre el Alto Mando de las Fuerzas Armadas comunicó, que ya habían sido contados 450.000 prisioneros y unas 1.200 piezas de artillería. Si se suman las grandes pérdidas sangrientas, que diezmaron al Ejército polaco y la gran cantidad de oficiales y soldados que presionados por las tropas alemanas lograron atravesar las fronteras de naciones neutrales, donde fueron desarmados, se obtiene con claridad ante tales cifras un resultado único en la historia militar, la derrota total de un ejército de millones, de una nación que contaba con 35 millones de habitantes, en una campaña de dos semanas y media.

Las tropas alemanas y su Comando han llevado a cabo en la primera mitad de Septiembre hechos, que constarán en letras de oro en el libro de su historia y que pueden muy bien ponerse al lado de los hechos heroicos de épocas pasadas. El Mando del Estado verá coronada la labor de los últimos seis años con la confirmación de la solidaridad de toda la nación, que se siente asegurada por la protección de sus Fuerzas Armadas.

Nota complementaria.

Terminado este artículo fueron publicadas varias cifras de importancia para la apreciación de la campaña en Polonia.

Según la publicación del Comando en Jefe alemán del 6 de Octubre, las Fuerzas Armadas alemanas tuvieron un total de 10.572 muertos, 50.322 heridos y 5.409 desaparecidos.

Los alemanes hicieron más de 700.000 prisioneros; otro gran número de soldados polacos fué capturado por los rusos; unos 100.000 oficiales y soldados polacos pasaron las fronteras de Hungría, Rumanía y Lituania, países neutrales en los que fueron internados.

A causa de la completa desorganización del Ejército polaco y la fuga de su Comando Supremo, las pérdidas sangrientas de los polacos no han podido ser constatadas hasta ahora; pero no será exagerado apreciar la totalidad de las pérdidas polacos, entre muertos, heridos, prisioneros e internados, en 900.000 hasta 1.000.000 de hombres.

Croquis N.º 3. Situación en la tarde del 15 de Septiembre.



